

inconsciente del psicoanálisis y la teoría cognitiva de la antropología será una de las áreas más productivas de investigación en la próxima década.

REVISION BIBLIOGRAFICA

Morton Shatzman, *Asesinatos del alma* ("Soul Murder," *Persecution in the Famili*), Random House, 1973.

"Aquel que pierde la razón por ciertas cosas, no tiene razón que perder". Gotthold Lessing (1772), Dramaturgo alemán.

Daniel Paul Schreber (1842-1911), eminente juez alemán, enloqueció a los 42 años. Se recuperó y ocho y medio años después volvió a recaer. Tanto psiquiatras como psicoanalistas lo consideran un caso clásico de paranoia y esquizofrenia.

Su padre fue Daniel Gottlieb Moritz Schreber (1808-1861), eminente médico y pedagogo alemán. Este hombre pensó que su época era decadente y débil moralmente debido básicamente a la laxitud existente en los sistemas educativos y a la poca disciplina de los niños en el hogar y en la escuela. Propuso ciertos preceptos orientados a hacer de la educación infantil un sistema elaborado que haría a los niños obedientes y sometidos a los adultos. Pensó que éste sería el mejor camino hacia una mejor sociedad y una mejor "raza".

Sobra decir que sus principios básicos de adiestramiento son idénticos a los de los regímenes totalitarios, seglares y religiosos. Este individuo tuvo otro hijo hombre, mayor que el discutido, Daniel Gustav, quien también enloqueció y terminó suicidándose.

Se pregunta Schatzmann si las sociedades que adoptan la obediencia y la disciplina como metas fundamentales de la educación son más o menos aptas de enloquecer a los niños que las sociedades estructuradas dentro de otros lineamientos.

Los puntos de vista sobre la vida del doctor Schreber caricaturizan ideologías sostenidas en el "occidente liberal" de nuestros días: el hombre adulto debe ser dominante; la sexualidad en los niños y adolescentes debe ser subyugada; dos adultos —llámense padres— por ignorantes, prejuiciados o intolerantes que sean, deben supervisar la moral y conducta de sus hijos hasta la adolescencia tardía y se espera que de manera defi-



nitiva los hijos se sometían —sin crítica— a la voluntad de los padres.

En su libro Schatzmann interrelaciona las extrañas experiencias de Daniel Paul Schreber y las prácticas educativas de su padre. Tomando en consideración estos métodos los conecta con elementos experienciales del hijo. Los explica como “transformaciones”. El autor llama “transform” o “imagen” al producto de la transformación, señalando como tal una experiencia rara del hijo relacionada de manera reconocible a un procedimiento del padre.

Ciertamente no todas las experiencias del hijo son imágenes de las prácticas del padre. Tenía también una madre, una abuela que murió cuando él tenía cuatro años y medio de edad, un hermano mayor, tres hermanas y varias niñeras. Desgraciadamente es poco lo que se sabe de las relaciones entre todas estas personas.

El interés del autor radica en señalar las experiencias del hijo que revelan ser imágenes de la conducta del padre y relaciones de la conducta del padre reflejada en las imágenes de las experiencias del hijo. Su enfoque no es el del *por qué* el juez Schreber llegó a sentirse perseguido sino en *cómo* llegó a sentirse perseguido. Supone que aquellas experiencias que creyó eran revelaciones sobrenaturales y que fueron calificadas como síntomas de un padecimiento mental, pueden ser vistas como “transforms” del trato que le dio su padre. Sugiere que el padre le enseñó determinados patrones de conducta que más adelante tuvo que olvidar, fuera porque se le prohibió recordar o porque se lo hubiera prohibido a sí mismo, ya que se trataba de que su extraña relación con Dios constituía una “re-experiencia” de sus relaciones infantiles con su padre.

Modelos de locura

El punto de vista médico ha sido más sobre el paciente mismo que sobre el mundo social en el que vive y al que pertenece. Suele no tomarse en cuenta el cómo el resto de la gente “normal” se comporta frente a y para con el paciente. El enfermo mental se expresa en símbolos representativos de su situación social, presente y pasada. Pero como su idioma es de enfermo, sus opiniones y aseveraciones se tornan inválidas y por ende inaceptable. En este libro se ilustra cómo un hombre visto como esquizofrénico aludía constantemente a experiencias infantiles dolorosas y por ello se le consideraba “loco o demente”. Ni familiares ni médicos supieron descifrar le significado del mensaje.

Su primer ingreso a un sanatorio de enfermos mentales fue a los 42 años. Allí pasó 13 de los siguientes 27 de su vida, y allí murió. A los 61 años publicó su libro “Memorias de mi enfermedad nerviosa”. La mayoría de los datos publicados en él fueron de la época de su segundo internamiento que duró nueve años. Se sabe mucho menos de su última estancia de cuatro años que culminó con su muerte.

Su primera experiencia con Dios fue a los cincuenta y un años en lo que él llamó su “época santa”. Al hablar él de su enfermedad nerviosa no se refiere a un padecimiento mental o neurótico sino que en ella sus “nervios” obtenían un alto grado de excitación que atraían los nervios o rayos (Strahlen) de Dios. En general él consideraba estas experiencias como “mórbidas” y desagradables. Lo que él creyó ser revelaciones divinas fueron diagnosticadas por sus médicos como delirios. Mucho del pensamiento de Schreber durante su estancia hospitalaria fue normal y el reporte de la autopsia no reveló daño cerebral.

Algunas de las experiencias de Schreber semejan las de los Shamanes, especialistas en éxtasis y considerados como sagrados en culturas arcaicas. (Eliade, 1960-1964). Como ellos, es elegido por poderes sobrenaturales. Conoce el lenguaje básico (Grundsprache) de Dios. Dice ser llamado en el “lenguaje del alma”. Como algunos shamanes vive un aumento de la luz que lo rodea, usa ropa de mujer y se siente a sí mismo como bisexual. Sufre torturas corporales y descuartizamientos.

El autor señala lo extraño de que Freud no hubiera intentado saber más sobre la niñez y la vida familiar de Schreber aunque sabía plenamente de la existencia de las obras del padre. Pero peor aún que esto, hubieron de pasar cincuenta años en que pasaron desapercibidas e ignoradas. Es más, la mayoría de los autores que han escrito sobre el caso Schreber ni siquiera usaron como fuente “las Memorias” sino las citas que Freud hizo de las mismas. No fue sino hasta hace trece años (1959) que Nederland señaló la similitud extraordinaria entre los pensamientos raros de Schreber y las técnicas educativas del padre. Nederland estudió la obra del doctor Schreber durante veinte años y piensa que sus hallazgos confirman las conclusiones de Freud de que la paranoia surge como defensa frente al amor homosexual. Desgraciadamente no fue capaz de ver que sus hallazgos llevan a una interpretación radicalmente nueva.

El autor no pretende señalar eventos dramáticos aislados de la niñez de Schreber sino “patrones de eventos” que vivió repetidamente durante su “enfermedad nerviosa”. Hace una crítica de la sociedad micropolítica de la vida familiar y la educación de los hijos relacionados con la macropolítica de grupos



más numerosos. La psiquiatría tiende a ver al esquizofrénico como la víctima de eventos originados dentro de sí mismo y no ve su "condición" como una respuesta a la conducta de quienes lo rodean.

El padre

El doctor Schreber fue autor de numerosas obras sobre anatomía, fisiología, higiene y cultura física. Fue fundador de sociedades gimnásticas y a sus preceptos de gimnasia añadía principios morales. Dijo claramente haber utilizado sus métodos en sus hijos. Creía que de seguirse sus ideas de por vida se lograría una mejor "raza". Dedicó uno de sus primeros libros "a la salvación de las generaciones futuras". Sabemos de la opinión de Freud sobre él, matizada por admiración. Niederland nos hace saber que en 1958 existían dos millones de miembros de las sociedades de Schreber en Alemania.

Al parecer Schreber tenía una cara pública y otra privada ya que Baumeyer encontró en los expedientes del hijo que el padre sufría de "ideas obsesivas con impulsos homicidas".

De la esposa e hijas del doctor Schreber se sabe poco. Una de las hijas fue diagnosticada como histérica y se sabe por otra fuente que una de ellas no estaba bien mentalmente (no se sabe si se trataba de la misma). De la hija Anna se obtiene de la descripción del papel que desempeñaba la madre en la familia: "Mi padre discutía todo con nuestra madre, ella participaba de sus ideas, planes y proyectos. Leía las pruebas de sus libros y era su compañera fiel y cercana en todo lo que hacía".

A través de los escritos del doctor Schreber se puede inferir el papel de la esposa visto por él: "Cuando el hombre es capaz de sustituir sus opiniones por medio de la razón y la verdad demostrable, ninguna esposa con sentido común y buena voluntad querrá oponerse a su voz decisiva". "La responsabilidad básica del resultado de la crianza de los hijos siempre pertenece al padre".

Siguiendo la carta de Anna se ve como todo en su casa estaba orientado a Dios. Desde su punto de vista y del de otros miembros de la familia, la presencia de Dios en la casa dependía de la presencia del padre, de tal manera que representaba el sistema de poder en la familia, en términos cósmicos y el padre, vivido por ellos como Dios, les enseñó con su autoridad "divina" que Dios es papá.

El doctor Schreber presionaba a los padres a estimular e inducir a los niños a ser devotos de Dios. De aquí que Schatzmann proponga que Schreber hijo transfiguró al padre de su niñez en el Dios de su enfermedad nerviosa.

Uno de los preceptos del padre era el que los padres deberían limitar la libertad de los hijos por medio de la disciplina dura. Todo esto siempre en nombre de la salud: moral, mental y física. Parecía creer que los niños nacían siendo criminales o enfermos. Enjuiciaba todo acto y era él quien presumía saber lo malo o negativo en la mente de los demás; estos factores negativos habrían de ser exterminados, desenraizados.

El adiestramiento de un niño debe iniciarse tempranamente —a los cinco o seis meses— siguiendo la "ley de la habituación". Habituarse quiere decir programar para seguir los puntos de vista de Schreber. Era un sistema doble: se impone la regla de la obediencia y se crea la situación en que se habrá de ser obediente. Para lograr que un niño sea autoafirmativo se tiene que sojuzgar su fuerza de voluntad. Educar a un niño significa imponerle una ley que rija cada detalle de su vida. Conclusión: Entre mayor el control y la obediencia, mayor la fuerza de voluntad moral.

Los padres deben aliarse con los niños en contra de los "selfs" de los niños y equiparlos con "armas" para la "batalla". La victoria significa suprimir posibilidades de experiencia y comportamiento que Schreber juzgara peligrosos. Todo esto necesariamente va encaminado a obtener la *obediencia incondicional* del niño. "Tú eres un niño que: 1) deseas ser bueno; 2) estás de acuerdo con mi definición de bueno; 3) no ves mi definición como solamente mía y 4) no puedes poner en duda las premisas que expongo". Es de esta manera como se logrará el ideal: que el niño haga lo que quiere el padre, pensando y convencido de que es lo que él mismo quiere. En estas condiciones el niño no puede percatarse del engaño y para Schreber no hay tal engaño ya que independencia es sinónimo de obediencia.

Debe señalarse que Schreber recomienda sus libros para todo niño desde su nacimiento hasta los 20 años de edad.

La locura del juez Schreber es una imagen de la guerra de su padre versus su independencia. Siempre estuvo bajo coerción y nunca fue capaz de relacionar ese control con su padre. Recordemos que el padre define el control paterno como autocontrol. Utilizando el idioma técnico contemporáneo se puede decir que el doctor Schreber programaba conciente y deliberadamente a los niños para obedecer incondicionalmente a los padres de por vida. "La sumisión es la libertad".

Por medio de los rayos, el Dios del hijo vigila, dicta o condena cada uno de sus movimientos, todo el día, todos los días. Tal como lo había hecho su padre. El hijo siente que Dios y los rayos se encuentran simultáneamente dentro y fuera de él



mismô. Así pues, está sujeto a la autoridad exterior creyendo estar autodeterminado.

Los métodos del padre

Schreber en sus escritos da cuenta clara de los métodos que propone y utiliza. A continuación siguen una serie de citas de sus obras que reflejan claramente su criterio y pensamiento.

Cuando un bebé llora sin razón, se debe pensar que se trata de un estado de ánimo expresado; la primera muestra de voluntad propia. Uno deberá acercarse bruscamente, distraer su atención, usar palabras duras, gestos amenazantes, etc., y si ésto no logra efectos adecuados deberá recurrirse a castigos corporales moderados, intermitentes, repetidos hasta que el niño se calme o se duerma.

Este procedimiento será necesario una o dos veces cuando más y *uno se convertirá para siempre en AMO del niño*. Desde hoy en adelante bastará una mirada, una palabra o un gesto para *gobernar* al niño. Uno debe recordar que con esta actitud uno muestra al niño la máxima bondad ya que se le salva de muchas horas de tensión que le impiden desarrollarse y crecer, a la vez que los libera de todos esos espíritus tormentosos que fácilmente pueden crecer vigorosamente convirtiéndose en los enemigos más serios e insuperables de la vida.

Al niño en el sistema de Schreber le sería prácticamente imposible lograr un cambio dentro de sí mismo. Para poder sobrevivir se vería obligado a negar, reprimir, proyectar, desplazar, etc., gran parte de sus experiencias y aún logrando esto, es difícil concebir cómo podría tener un solo pensamiento que no infringiera una regla. El juez Schreber escribe que Dios, a quien vive como irresistiblemente atraído a él, se le separa solamente cuando deja de pensar. De allí la conclusión, después de tantos pensamientos aniquilados por el padre, de que sólo podría estar en paz dejando de pensar.

Schreber hijo, vive todo lo suyo como bajo vigilancia ajena, tal como lo hace al hablar del "sistema de apuntar". Posteriormente llega a decir que ha decidido que Dios mismo debe haber iniciado el sistema. Esto, clínicamente, fue diagnosticado como un delirio paranoide pero veamos como adquiere otra dimensión y se vuelve inteligible a la luz del siguiente párrafo escrito por el padre: "En la vida familiar, un muy eficiente método educativo es la tabla del castigo que debe colocarse en un muro del cuarto de los niños. En la tabla deberá apuntarse todo acto contrario a la obediencia de cada uno de los niños, por mínimo que sea. Así se llevará una cuenta que se revisará en público

al fin de cada mes. Es realmente sorprendente ver los magníficos resultados morales que se logran con la tabla. Seguramente porque su presencia es constante y es un recordatorio permanente por lapsos largos, etc., etc.

Al reexperimentar estos eventos, el hijo cambia el origen familiar a un contexto celestial. La tabla del castigo del padre se ha vuelto el "sistema de apuntar de Dios". Uno se preguntaría ¿por qué se enfrenta a Dios y no al padre? Quizá le era más prohibido resentir al padre que a Dios.

Schreber hijo compara su estado, que llama "asesinato del alma" al de la hipnosis y lo describe como la "posesión del alma de otro". (Laing y Esterson piensan que la hipnosis experimental estimula aspectos de la relación pre-psicótica padre-hijo.)

Quizá eso que se llama psicosis pudiera a veces ser un intento mal logrado de despertar de un sueño en el que fue colocado de niño. Al parecer el padre de Schreber había dormido al hijo en su primera infancia, el hijo despertó parcialmente a esta percepción mientras fue tildado de loco: "al tiempo en que mi enfermedad nerviosa parecía casi incurable, me fui convenciendo que alguien había intentado asesinar mi alma".

A pesar de todo, Schreber no quiere o no puede conectar esto con su padre. Primero relaciona a Fleschsig como el culpable y después se le ocurre que Dios mismo no sólo sabía del plan sino seguramente era el instigador del mismo. En la búsqueda del asesino de su alma encontró que detrás de Fleschsig estaba Dios. De haber quitado el siguiente velo, hubiera encontrado a su padre. De haberlo hecho quizá no hubiera sido visto como loco. Pero la fuerza del amor —léase padre— jamás hubiera permitido tan impuro pensamiento. Una característica del asesinato del alma es la prohibición a la víctima de identificar a su asesino.

Memorias y alucinaciones

El autor hace una cuidadosa correlación entre las enseñanzas del padre y los delirios del hijo. Schreber sufrió y hubo de tolerar daños corporales dolorosos y humillantes. La reexperimentación de estas vivencias lo llevaron a ser internado y visto como enfermo mental. En su libro describe cinco "milagros" (Wunder). Cada uno de ellos supone se efectúan en órganos específicos de su cuerpo. No se percata de que lo que hace es "reactuar" los hechos de su padre sobre su cuerpo. De hecho sufre de reminiscencias; su cuerpo "da cuerpo" a su pasado. Pareciera retener memorias de lo que su padre le hizo de niño pero sin saber que son memorias. Schreber sabe lo que más

Propriety of the Erich Fromm Document Center. For personal use only. Citation or publication of material prohibited without express written permission of the copyright holder.
Eigentum des Erich Fromm Dokumentationszentrums. Nutzung nur für persönliche Zwecke. Veröffentlichungen - auch von Teilen - bedürfen der schriftlichen Erlaubnis des Rechteinhabers.



debiera saber pero desgraciadamente no sabe que lo sabe. Al llamar milagros a sus experiencias niega lo que sabe, niega que está negando algo, niega que haya algo que negar y niega también estas negaciones. Es como si le estuviera prohibido ver el papel que su padre ha desempeñado en su sufrimiento. Pero las prohibiciones siguen más allá. Existe la regla que le prohíbe suponer que haya algo que no ve, la prohibición de conocer la existencia de esa regla y más aún, la prohibición condicional de que siquiera pudiera existir una regla.

Schatzmann cree que Schreber convirtió las memorias en milagros porque su padre le había prohibido ver la verdad sobre su pasado. Le hubiera sido imposible realmente haber visto a su padre de un modo que el padre no hubiera ordenado de manera expresa.

A pesar de que clínicamente, al retornar a patrones de vida previos, estaba "regresando", el autor piensa que también, de manera parcial, estaba "desreprimiendo" y cree que mucho de lo que se llama regresión tiene como meta ir desreprimiendo. Sería importante saber cómo y por qué dejó Schreber de reprimir y empezó a reexperimentar después de los 40 años los sufrimientos de su niñez, aunque no supiera lo que estaba recordando.

Los perseguidores alucinatorios y las imágenes-memorias (reprimidos) de la persecución del padre se refieren a los mismos hechos: los actos reales, persecutorios del padre. Las imágenes-memorias corresponderían plenamente a los hechos: las alucinaciones, no.

De acuerdo con Lacan, el discurso del inconsciente está estructurado como un lenguaje. Schreber parece haber fabricado imágenes de proposiciones significados por "transforms", de la oración: Mi padre me perseguía. El oblitera el sujeto —mi padre— y los sustituye por otros: homúnculos, rayos, alma, Dios, etc. Pareciera que se proporcionara a sí mismo con experiencias perceptivas (alucinaciones) con el fin de apoyar su deseo de NO creer en la persecución de su padre. Es decir, no son las imágenes-memorias de mi padre que me persiguen sino poderes sobrenaturales.

La pregunta que cabe es quién estaba más enfermo, el padre o el hijo. Sin embargo el primero es reverenciado y considerado sano por la sociedad de su tiempo y quizá de otros, mientras el segundo es internado como loco. Cincuenta años después de la tragedia de Schreber no hubo quien fuera capaz de vincular el comportamiento del padre con la "enfermedad" del hijo. Quizá aún en el supuesto caso de que alguien hubiera entendido sus milagros como memorias, no hubiera quien es-

tuviera dispuesto a comprender dentro de la sociedad rígida y patriarcal de nuestro mundo.

Naturaleza y anti-naturaleza

Existen algunas personas, incluyendo al doctor Schreber, que consideran que sus ideales son leyes de la naturaleza. Todo aquello acorde con sus principios y postulados es natural, y todo lo que discrepa es anti-natural. Es ésta justamente la actitud del doctor. Todas sus convicciones basadas en prejuicios tienen un "origen natural". Todo aquello que moralmente es correcto es lo que él considera natural. A todas sus conclusiones las tilda de científicas habiendo sido basadas en premisas falsas y distorsionadas. Pretende encubrir todo y disfrazarlo de ciencia médica para reforzar sus opiniones con respecto al cuerpo humano, la alimentación, los juegos, los placeres, etc. En virtud de esto es capaz de lograr que una sociedad completa de la Europa de fines de siglo, acepte todos los aparatos ortopédicos "educacionales" de su diseño que parecen extraídos de un manual de tortura elaborada. Sus opiniones personales, sin valor, se aceptan como hechos científicos irrefutables.

Sexo: padre e hijo

Ser libre significa no estar constreñido. Muchas de las llamadas locuras de Schreber pueden verse como resultantes del cúmulo de adaptaciones a las limitaciones constrictivas de su padre.

A lo largo de su enfermedad no mostró interés en actividades o intereses sexuales. Sin embargo, sus médicos no mencionaron esta omisión. Y su padre a lo largo de sus escritos habla de que el triunfo de su sistema educativo es lograr la victoria del espíritu sobre la materia.

En varios de sus libros critica severamente la ropa femenina escotada explicando que conduce a movimientos constantes de los hombros que causan deformaciones posturales permanentes. En toda su obra menciona la palabra sexo una sola vez como agotamiento sexual desencadenante de una serie larga de padecimientos tales como las hemorroides, gota, asma hipocondríaca, melancolía, apoplejía, etc.

"Las poluciones se deben a exceso de fatiga nerviosa y a la tensión de los nervios". Para estos cuadros recomienda una serie de ejercicios físicos completísimos más las indicaciones específicas para los casos rebeldes. Estas varían desde los baños de asiento hasta los enemas helados.

Otro de los temas favoritos del doctor Schreber era la masturbación que habría de evitarse mediante la vigilancia de los niños. Además habría que tener el cuarto de los niños a temperaturas lo suficientemente bajas para evitar que permanecieran más tiempo de lo que él consideraba necesario en la cama. Concluye en alguno de sus libros que los impulsos sexuales derivados del desarrollo sexual pueden acarrear las consecuencias más nefastas. El juez Schreber dice que sufrió milagros muy dolorosos en su cordón espermático. Quizá se trataba de expresiones de ansiedad en cuanto a la masturbación y las poluciones.

Para el padre, las relaciones sexuales, juegos sexuales, y relaciones intersexuales infantiles o de adolescencia deberían cortarse radicalmente. Deben obstaculizarse al máximo para poder obtener los límites de seguridad deseados.

Como dato biográfico de Schreber se sabe que se casó a los 36 años y que no se divorció. No se tienen datos de su vida sexual.

Tal parece que lo más cercano a una relación sexual durante el periodo de su enfermedad es con los rayos de Dios o con sus nervios. Parece que Schreber se excitaba ante la presencia de Dios y a este estado lo llamó voluptuosidad del alma. Schatzmann piensa que éste era uno de los únicos caminos abiertos para su energía sexual.

El lenguaje del cuerpo

Schatzmann habla de la revolución contemporánea de la lingüística. Cita a Lacan, quien considera al lenguaje como la base de la ley y el orden utilizados por la sociedad para reclutar padres cuya finalidad sea imponerse a los hijos en particular y a los niños en general. Dentro del grupo de revolucionarios en la lingüística hay quien cree que lo que se conoce actualmente como enfermedad mental, llegará eventualmente a pertenecer al dominio, no del médico, sino del lingüista o del experto analista de la comunicación.

Algunas de las experiencias de Schreber pueden ser vistas como imágenes de los patrones de lenguaje de su padre. El padre habla constantemente que los niños deben ser *íntimos* de Dios, deben ser *penetrados* por Dios y deben desposarse con él. El niño debe reflejar su yo interior en los RAYOS puros del concepto de Dios. La educación es la segunda procreación.

El terreno debe prepararse para recibir la semilla (samenkern: semen). El presentimiento de la deidad es la más noble de las semillas. Este es el lenguaje utilizado por el doctor Schre-

ber. Tal pareciera que hubiera querido penetrar niños. Quizá vivió, inconscientemente, a sus hijos como mujeres y de la misma manera se los comunicó. Esto podría explicar el deseo de Schreber de ser mujer y sentir la experiencia orgásmica de una mujer.

El análisis de Freud

Freud vio a Schreber como un paranoico y de su estudio indirecto concluyó que lo que yace en el núcleo conflictivo en casos de paranoia en hombres es una fantasía homosexual de amar a un hombre. Pensaba que el paranoico contradice su amor odiando al hombre de quien se enamora. Usa el mecanismo de la proyección para transformar el "lo odio" en "él me odia" lo que justificaría mi odio. La percepción consciente quedaría establecida de la siguiente manera: No lo amo. Lo odio porque me persigue. En este caso se han utilizado tres mecanismos psicológicos con respecto al amor homosexual: la negación, la inversión y la proyección. Su finalidad será evitar tener sentimientos de culpa. Pero para Schatzmann estos tres pasos pueden darse ante cualquier situación que coloque al individuo frente a un deseo prohibido.

Freud no analiza ni la conducta ni la obra del padre sino de manera muy superficial y con la misma aprobación de tan eminente pedagogo como el resto de su sociedad. No señaló cómo la conducta del padre necesariamente tendría que conducir a los hijos al odio, siempre y cuando se los hubieran permitido a sí mismos.

Para aceptar las premisas de Freud sería necesario aceptar primero que las emisiones de Schreber estaban acompañadas de fantasías homosexuales y segundo, que la presencia de la esposa actuaba como protección frente a sus deseos homosexuales. Pero, ambas premisas dependen directamente de la *hipótesis* de que Schreber tenía deseos homosexuales.

Esto es una petición de principio.

Freud acepta no saber nada de la niñez de Schreber, sin embargo habla de miedo a la castración manifestado como deseo-fantasia de ser transformado en mujer. ¿Por qué Freud extiende este concepto de manera universal? Si todo hijo se imagina que su padre lo quiere castrar, aún cuando no sea cierto, haría obligadamente paranoicos a todos.

El autor continúa haciendo un análisis crítico del punto de vista interpretativo de Freud cuestionando prácticamente todos sus postulados. Insiste mucho en la carencia de información de Freud con respecto al ambiente familiar y relaciones de Schre-

ber con su padre y dado que Schatzmann piensa que gran parte del cuadro patológico de Schreber se puede comprender como "transforms" de una persecución verdadera y comprobable le parece mal fundamentada toda la teoría expuesta por Freud en este caso. Critica acerbamente el complejo de Edipo y el miedo a la castración. Se pregunta, si es verdad que el padre amenazó al hijo con castrarlo por qué no es posible encontrar evidencia de esto en los escritos del padre que Freud aparentemente no consideró importantes para comprender al juez Schreber. ¿Es acaso que Freud concibe que Schreber se hubiera visto obligado a temer la castración independientemente de lo que su padre hiciera o pensara?

Recordemos que Freud inicialmente creyó que los síntomas histéricos se derivaban de recuerdos de experiencias durante la niñez. De experiencias de intentos de seducción. Posteriormente cambió su punto de vista y creyó que los pacientes no recordaban experiencias reales previamente vividas sino *fantasías* de seducción. Comparó estas fantasías con las "creaciones imaginarias de los paranoicos que se hacían conscientes como ilusiones".

Dentro del contexto social del mundo de Freud no tiene nada de raro que se hubiera llegado a negar la participación activa y neurótica del padre.

Además no debemos olvidar tanto la actitud como la actividad de la medicina y psiquiatría frente a la masturbación. Es realmente lamentable ver cómo en los últimos 200 años dicha práctica ha sido acusada de los padecimientos y trastornos más diversos. Las acusaciones solieron ser hechas generalmente por médicos de gran prestigio y renombre en su época. Entre las decenas de enfermedades cuya etiología se debía a la masturbación se encuentran: la apatía, desesperanza, irritabilidad, obsesiones, compulsiones, flojera, eyaculación precoz, anestesia sexual, histeria, neurastenia, etc., en lo que respecta a la psiquiatría. En otras ramas de la medicina nos encontramos con: insuficiencia de riego cerebral, estupor, parálisis, tabes dorsal, epilepsia, vértigo, pérdida de la memoria, idiocia, imbecilidad, demencia, asma, dispepsia, disuria, cáncer, leucorrea, falta de crecimiento, debilidad y hasta la muerte.

Ante esta amenaza tan grave, las reprimendas lo eran también. Algunas iguales para hombres o mujeres y otras que podrían utilizarse indistintamente del sexo. Realmente sería muy largo enumerar el tipo de castigo al que estaba sujeto el individuo que se masturbara, pero debe señalarse que el doctor Paul Emil Fleschsig eminente neuroanatomista y psiquiatra, médico del juez Schreber, era partidario de la castración física, quirúrgica en pacientes psiquiátricos. Citándolo: "Creo que

existen bases científicas justificables para utilizar la castración como método terapéutico efectivo para las neurosis y las psicosis". El juez Schreber se encontraba internado en el sanatorio del doctor Fleschsig en la época en que utilizaba este procedimiento. ¿Qué tiene de raro que los enfermos internados en un hospital sepan bastante más de lo imaginable de los métodos terapéuticos utilizados en ese centro?

Las ideologías son ideas que sirven como armas para un grupo social, para afirmar sus intereses. Todas las ideas de una sociedad *castrante*, en forma de creencias, de amenazas y de prácticas tales como las señaladas previamente, representan las características más sobresalientes de las *ideologías familiares* del siglo XIX. Sin embargo el psicoanálisis contemporáneo ha servido, en parte, para mantener vivas muchas ideas y tendencias similares. Esto lo ha hecho en gran parte, guardando una postura de no compromiso y no exponiendo abiertamente a críticas racionales los restos ideológicos que continúan permeando nuestras sociedades. Específicamente con respecto a los campos de la posición de la mujer y del niño en la sociedad y tampoco ha librado del estigma a la masturbación que sigue siendo vista como francamente neurótica sobre todo en los niños.

Se ha criticado mucho a Freud por no haber cuestionado las estructuras autoritarias de su tiempo. Llámense familia o gobiernos nacionales. Pero lamentablemente muchos de sus seguidores continúan reflejando fielmente estas mismas actitudes. Quizá hayan tenido una razón histórica en los inicios del movimiento psicoanalítico cuando se trataba de un pequeño grupo viviendo en el ostracismo, hostigado y atacado por muchos flancos. Pero esa no es la realidad actual. Y el precio que se paga por mantener estas ideologías es muy alto, implicando la pérdida de pensadores e ideas radicales y revolucionarias, renovadoras e indispensables para el crecimiento del psicoanálisis. No es posible comprender al hombre, a los modelos del pensamiento y del desarrollo infantil si no se toman en consideración sus orígenes sociales. No se puede abstraer al ser humano de su contexto social puesto que se tendrá un cuadro distorsionado de la realidad de ese individuo. Es necesario ir rompiendo las barricadas ideológicas y percatarse de que todo nuestro pensamiento y nuestras ideas están tamizadas de algún modo u otro por las ideologías predominantes de nuestro mundo. El psicoanálisis fue hijo de una sociedad profundamente autoritaria patriarcal del siglo XX y frecuentemente no ha sido capaz de criticar profundamente las tiranías que de ella nacieron.

En el caso del juez Schreber, nos enfrentamos a una cosmología en la que hay un Dios varón a la cabeza de una jerarquía



de cómplices, diputados y sirvientes. Parece una proyección celestial de su origen y su familia y muy probablemente de muchas familias más de su época. Cualquier persona que hubiera crecido en ese mundo siguiendo fielmente sus reglas y viviendo para sus reglas no hubiera podido ver en él la fuente real de los sentimientos de persecución de alguno de sus miembros. Quizá esta sea la razón de que en cincuenta años nadie hubiera visto la relación entre su sufrimiento y las actitudes de su padre frente a los niños.

Schatzmann ha colocado la teoría de Freud de la paranoia dentro del ambiente ideológico en que se dio, señalando que no se tomó en consideración la persecución real del niño por el padre. Las conclusiones de Freud no las considera Schatzmann como inválidas ya que fueron de utilidad para la comprensión de la mente humana. Pero la falta de material tomado de los escritos del padre de Schreber fueron el obstáculo más importante para la comprensión de la tragedia del juez Schreber.

María Z. de Lozano

Se terminó de imprimir el día
18 de abril de 1975, en los Talle-
res de Imprenta de Juan Pablos,
S. A., Mexicali 39, México 11,
D. F.
1,000 ejemplares.

